

men de Aguacatal, cometido en Medellín en el siglo XIX, lo hace de manera tal que podía ser el papá del reportaje moderno. Pero la propuesta tímida tiene que ser sustentada por frases de fulanito y zutanito, si García Márquez afirma, tal por cual, y Samper Pizano siguiendo la escuela norteamericana plantea entonces es posible que, si el profesor X partió de la frase, etc., entonces ahí se puede encajar la teoría. Pero no, resulta que no siempre, siguiendo la lógica odiosa de la no siempre lógica matemática,  $p$  es igual a  $q$ , y parece que Hoyos tiene miedo de sustentar su propia hipótesis con sus análisis y de aseverar su opinión aunque haya alguien que lo contradiga. Y tiene tanto miedo que ese planteamiento interesante, sobre un texto muy rico y tan actual como esta particular narración, se diluye, y el ensayo que podía ser excelente pierde fuerza y se va por las ramas más débiles. Cuando se lee el texto siguiente es difícil en realidad ver de dónde saca que es un reportaje y menos aún de dónde podría ser pionero de un género tan complejo como éste. Tal vez esté más cercano a la crónica, como era usual entonces.

Gracias al ensayo del profesor Hoyos, al seguimiento de prensa y a las entrevistas que realiza, se muestra esa alma extraña del colombiano. Se condena al asesino, quien ha masacrado a seis personas, entre ellas tres familiares suyos, por robo y asesinato. Se escapa de la prisión, vaga por ahí y es adoptado por una familia y luego indultado por Uribe Uribe durante la guerra por ser un buen estratega. Y todo el mundo va a verlo por ser el "hachero" reconocido y famoso. Tal vez el lector recuerda que hace ya varios años hubo en Pasto un robo millonario, "los topes" los llamaron porque cavaron un túnel desde una cafetería hasta el banco cercano y sacaron todo el dinero. Pues una vez preso el culpable, éste se convirtió en héroe, los ingenieros le consultaban, los chistes populares lo alababan y todo el mundo hablaba de ellos. En este país son invitados a los eventos más elegantes los personajes que han robado a medio país tras

cumplir una mínima condena en la cárcel —si no han logrado evadirla, que es lo más frecuente— y siguen haciendo negocios y frecuentando los clubes sociales, apareciendo en cuanto coctel y fiesta se hace. A los narcos se les hizo reverencia cuando se volvieron figuras; aunque todo el mundo sabía de dónde provenía ese dinero, el simple hecho de tener gruesas sumas los hacía inmunes a todo. Y ni hablar de los políticos. Y en el texto comentado vemos cómo el intento de condenar a los cómplices y de hacer justicia sobre alguien que es capaz de cometer un asesinato a sangre fría de tamañas proporciones se va diluyendo y confundiendo y se pierden pruebas y se confunden los testigos, se empieza a embolatar el asunto hasta que pasan los años y queda la figura para admirar.



El ensayo tiene momentos interesantes pero, a mi juicio, faltó una lectura crítica previa, pues, además de que repite varias veces frases idénticas, suelta hilos que, desarrollados, hubieran aportado realmente a la lectura del texto propuesto. Faltan editores, en las universidades y en las editoriales, lectores críticos con formación que pulan y trabajen con el autor para redondear y trabajar los textos y que éstos aparezcan sin errores que les resten credibilidad o fuerza. Falta también embestir con las teorías propias y dejar de masticar tanto las ajenas; para bien de la academia y de las nuevas generaciones, es necesario empujar a la gente a pensar por sí misma y a sustentar sus tesis sin tener que encajar en los patrones impuestos.

JIMENA  
MONTAÑA CUÉLLAR

## Folclor Caribe

### Cristo Rey: un espacio para permanecer en el tiempo

Édgar Rey Sinning  
Editorial Magisterio, Bogotá, 1998,  
98 págs.

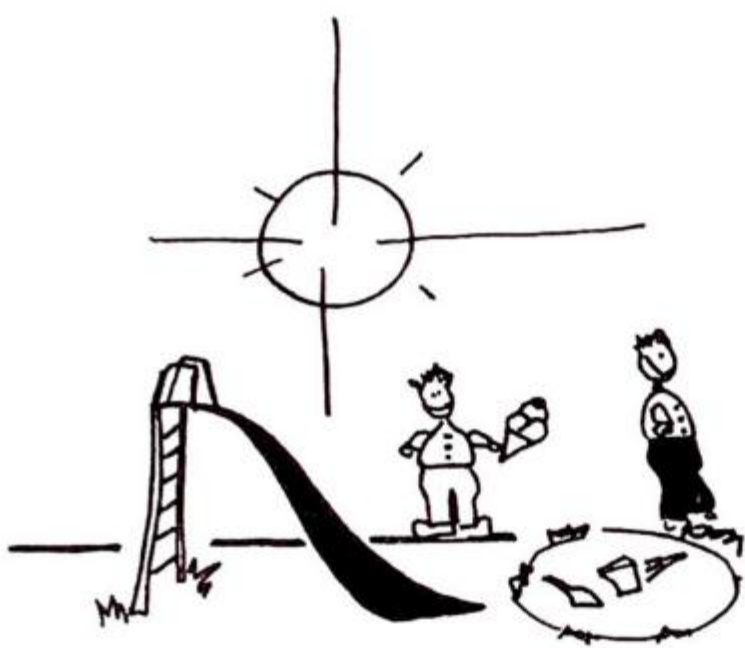
Este libro fue finalista en los premios nacionales de cultura, modalidad testimonio, abierto por el Ministerio de Cultura, en la convocatoria de 1998.

No es ninguna sorpresa que Rey Sinning escriba sobre la costa atlántica, mucho menos del Magdalena, departamento que le vio nacer, importante fuente de inspiración e investigación para diversos autores, entre los cuales seguramente encontraremos ya a este sociólogo, quién ha mostrado gran interés por temas referentes al Caribe colombiano desarrollando una serie de investigaciones de la cultura costeña, avanzando en temas como la cultura popular de Barranquilla, *Joselito Carnaval*. Este libro se refiere a las expresiones folclóricas costeñas tomando el carnaval como ritual comunicativo e histórico, un buen punto de partida para lo que sería su objeto de investigación. El carnaval presenta una alternativa para el desarrollo de cualquier trabajo futuro sobre el Caribe. El siguiente trabajo, *La cultura popular costeña: del carnaval al fútbol*, amplía su investigación a la costa (Cesar, Bolívar y Magdalena) sin abandonar la expresión cultural, el carnaval. Aborda la trietnia (españoles conquistadores y esclavistas, africanos esclavos y nativos conquistados) como cimiento del folclor costeño, la religión católica como origen de las fiestas patronales, la unificación de esta trietnia que daría paso al costeño, y de él sus costumbres, la relación con su medio geográfico, su río, el Magdalena, la significación de éste para el ribereño, tema tan interesante como extenso, mucha tela por cortar, y así un nuevo libro, *El hombre y su río*, el Magdalena y su ribereño, son protagonistas. Se presentan datos his-



tóricos, aspectos culturales desarrollados por los habitantes de la ribera del Magdalena, mitos, costumbres, el lamentable estado actual del río y por ende del ribereño. En este libro, la boga nos presenta los antecedentes históricos del negro en la región del Magdalena.

El anterior recorrido por algunas de las publicaciones de Édgar Rey Sinning se realizó en procura de recordar los logros alcanzados y como respuesta a quienes afirman que los trabajos acerca de la costa son exigüos. A lo largo de su trabajo, Sinning ha profundizado en aspectos históricos, geográficos, demográficos, indispensables para la realización de una completa investigación de cualquier región, para el caso caribe, sabiendo que afortunadamente para el país este tipo de estudio es y será objeto de análisis.



Su último libro, *Cristo Rey: un espacio para permanecer en el tiempo*, es una ramificación independiente de sus investigaciones anteriores, se mantiene en la zona autodemarcada geográficamente para su trabajo: el departamento del Magdalena. En el libro se integra el trabajo de campo con la investigación realizada anteriormente por Sinning; aborda el tema de los negros en el departamento del Magdalena: su aparición, su situación en la Colonia, la creación de los palenques como única alternativa de libertad, su ubicación geográfica, específicamente en la región de la provincia de Cartagena; los factores que impulsaron a los negros a emigrar hacia el departamento; la United Fruit Company, la llegada de jamaiquinos y antillanos atraídos por la

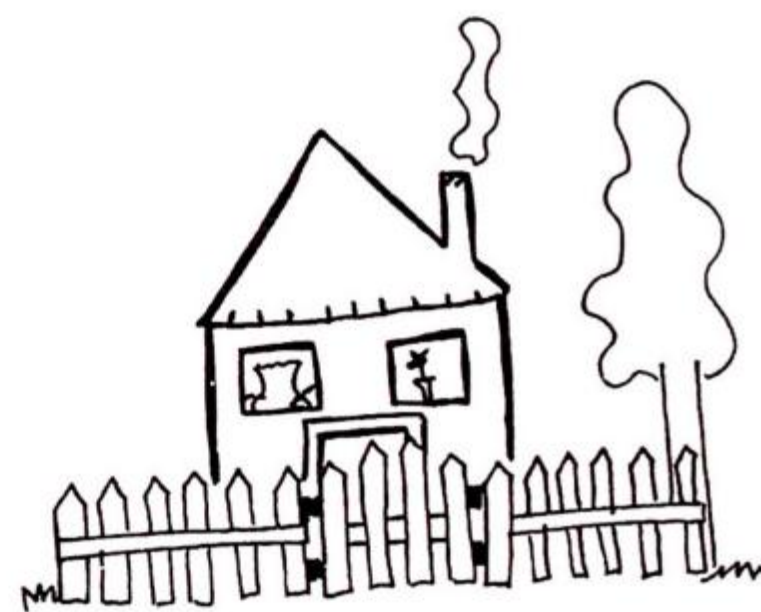
“bonanza bananera”, punto obligado en la historia de la costa; la creación de barrios en Santa Marta para los negros; la situación social del negro colombiano, el rebusque, la venta ambulante como solución a sus problemas económicos, la necesidad de abrir un mercado ya muy competitivo, Santa Marta como una alternativa favorable para la venta. Transplantados voluntariamente de su corregimiento natal, San Pablo, hacia la ciudad, buscando únicamente mejores ingresos, la creación de su espacio, Cristo Rey, el barrio que los reúne y los convierte en comunidad siendo ésta una subcultura, sampaña, donde el trabajo, la vivienda, los apodos y la parranda son factores que sobreviven de su herencia cultural, perdiendo algunos, como las historias y los mitos, reemplazados por la televisión; las fiestas patronales como único enlace entre el pasado y su presente.

El autor reúne datos y profundiza en esta comunidad adentrándose en los parámetros que ellos evidencian; presenta al lector un grupo de personas negras acoplándose a un medio que ellos adoptaron, sacrificando parte de su pasado cultural; algunos abandonaron la ponchera, y hasta la denominación de su color negro, que es reemplazado por el de moreno; todos estos signos evidencian la influencia que sobre el negro han tenido la ciudad, la modernidad y la división de clases.

El libro proporciona al lector la posibilidad del análisis, se aparta de la recopilación, depuración y consignación de datos, hecha generalmente por los investigadores, incluso por el autor en sus trabajos pasados. Lo anterior no sugiere siquiera que el libro tenga bases insuficientes para el desarrollo del tema. Por el contrario, la experimentación, la observación y sobre todo la amplia bibliografía consultada por Sinning anteriormente le permiten integrar su experiencia con la entrevista, otorgándole al testimonio la facultad de convertirse en parte fundamental de su libro, realizando un contrato ideal entre la investigación, el tema y el lector, siendo en

este caso la comunidad de Cristo Rey el objeto de estudio, que recibe el espacio tan reclamado por la congregación negra a través de la historia en el país y la ciudad. Con la ayuda de Sinning se comunican con el lector mostrándose como una comunidad colombiana, en cuya larga lista de necesidades está la de ser reconocida como parte del país y quiénes mejor que sus integrantes para exponerla.

En este contrato ideal el investigador —es decir, Rey Sinning— participa discretamente interviniendo cuando es necesaria alguna aclaración, convirtiendo así la discreción en una virtud. El libro aborda aspectos demográficos, religiosos, educativos, de relaciones sociales y, desde luego, culturales, todo esto narrado por la comunidad y ordenado por Sinning. El trabajo de campo, la observación, la entrevista, son factores que ninguna investigación debe olvidar. En este caso estos puntos se hicieron indispensables y necesarios para la realización satisfactoria del libro, siendo el testimonio el estilo escogido por Sinning.



La importancia del libro está en que, además de otorgar el espacio reclamado por la comunidad dentro de la sociedad, Rey Sinning reafirma la preocupación por la identidad cultural del país. Para la muestra un botón: “Pero ¿qué es hoy el costeño, el colombiano o el latinoamericano? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? A nuestro juicio, estas preguntas son existenciales y son tal vez las mismas que se hacen los alemanes o los rusos. Es esa situación la que conlleva [conduce] a la pérdida de identidad de



los pueblos y, por ende, [a] su fácil dominación" (pág. 93). Este párrafo permite observar la importancia que Sinning le da al patrimonio cultural de la región caribeña, sabiendo la repercusión que ésta tiene dentro de nuestra nación.

Es laudable el aporte que Édgar Rey Sinning hace al conocimiento de nuestra riqueza cultural, asunto que nunca podrá ser agotado mientras no se alcance conciencia de la identidad cultural que poseemos; y, en esta labor, trabajos como éste tienen que seguir apareciendo y ojalá con mayor frecuencia.

DAVID CORREDOR

## El pueblo unido jamás será vencido

**Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)**

Renán Vega Cantor

Ediciones Pensamiento Crítico,  
Bogotá, 2002, 4 vols.

Cada uno de los cuatro tomos que componen la obra *Gente muy rebelde* está dedicado a la personalidad más representativa de la temática del tomo en particular y de la época en que transcurre la obra: *Enclaves, transportes y protestas obreras* está dedicado al sindicalista tolimense Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940), el líder obrero y antiimperialista más importante de los años veinte; *Indígenas, campesinos y protestas agrarias* resalta la memoria del líder indígena caucano Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967), luchador indígena que bajó de la montaña al valle para defender los derechos de su raza; *Mujeres, artesanos y protestas cívicas* hace lo propio con la antioqueña María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967), la Flor del Trabajo, pionera del movimiento obrero y popular a finales de los años veinte en Colombia; *Socia-*

*lismo, cultura y protesta popular* destaca al antioqueño Ignacio Torres Giraldo (1892-1968), el líder sindical e intelectual de su clase que militó en el socialismo y en el marxismo. Cada uno de ellos está acompañado por unos bien escogidos epígrafes.



Los cuatro tomos, el conjunto de la obra, corresponden a una obsesión de cerca de dos decenios del profesor Renán Vega Cantor por investigar, conocer y divulgar las luchas sociales en las primeras décadas del siglo XX, trabajo que durante el mismo espacio de tiempo Vega Cantor realizó poco a poco, al margen de otros proyectos intelectuales<sup>1</sup> que han sido muy fructíferos, algunos de ellos relacionados con el tema de la obra que nos ocupa, sacándoles tiempo a actividades académicas, laborales y posiblemente particulares, afrontando y cazando enfrentamientos y contradicciones con el establecimiento intelectual y académico.

Sólo en los últimos tres años el autor se sentó a ordenar, elaborar y redactar, con el fin de obtener su título de doctor en estudios políticos de la Universidad de París 8, Vincennes, con el que obtuvo la máxima distinción académica de la universidad francesa "muy honorable con felicitaciones", por las 1.606 páginas, entre texto, documentación original (la cual está resaltada en recuadros, y mucha de ella son testimonios, artículos y análisis verdaderamente olvidados por la historiografía nacional), gráfica y bibliografía, que suman el total de los cuatro volúmenes. Los más voluminosos son el primero (*Enclaves, transportes y protestas obreras*) y el cuarto (*Socialismo, cultura y protesta popular*). El conjunto es una muy

balanceada obra donde la solidez de la argumentación está sustentada en una cuidadosa y larga investigación, la que se halla divinamente conjugada con la parte gráfica y documental, constituyéndose en un magnífico complemento a la bien cuidada narración y al sesudo análisis adelantado por Vega Cantor, lo que da como resultado novedosos aportes a la discusión, especialmente en lo que tiene que ver con el incremento de la proletarización de amplios sectores, tanto de hombres como de mujeres, de la población colombiana y la conformación y consolidación de los cuatro centros urbanos: Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín, en los que irrumpió el capitalismo de manera arrolladora. Aunque *Gente muy rebelde* es una obra en bloque, nos parece que el autor tiene razón cuando expresa que "cada volumen fue elaborado como una unidad orgánica que puede ser leída por separado, sin necesidad de recurrir al resto de la obra para ser entendida" (t. I, pág. 16).



*Gente muy rebelde* tiene un antecedente importante en los cinco tomos (1.442 páginas) de *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (1974) de Ignacio Torres Giraldo. Con un ingrediente muy importante: mientras la obra de Torres Giraldo abarca tres siglos de rebeldía popular, la de Vega Cantor trata sólo de veinte años, de 1909 a 1929, que en la mencionada obra pionera son trabajados en los tomos III y IV. Obviamente que las condiciones de ambos autores son diferentes: el pionero investigó y escribió su obra como resultado de sus aproximadamente veintiocho años de actividad sindical y en respuesta